

su injusto tratamienito. Pero debemos ser amigos.—Soy suriano y no pretendo allí nada.—Yo alargo mi mano y creo que entre los liberales, en un momento se borran las enemistades. ¿V. puede hacer que Don Diego prescinda de sus rencores contra mí? Si es así ya que comencé á honrar á mi país, seguiré como tal y me pondré á sus órdenes y le seré útil.—Deseo saberlo y comuníquelo V. por extraordinario violento.—Acompaño á V. unas tiras de periódicos en que verá entre mentirotas el fondo de verdad, es decir, la derrota del enemigo y mi triunfo.—Va un retratito mio.—Ojalá que V. se venga.—Tengo algunos caballos y todos y la gloria sonríe aquí.—Mis saludos á los viejos y Don Diego. He estado en Justepéc y he hablado muy bien del Señor Rojas porque soy caballero y hombre parejo.—Mis respetos á mi comadre y besos á los chicos.—Suyo.—*Ignacio Manuel.*

NUMERO 11.

Acapulco, Julio 23 de 1868.—Señor General Diego Alvarez.—Providencia.—Muy apreciable tío y fino amigo.—Ayer recibí la favorecida de V. fecha 19 del presente en que me recomienda le diga lo que sepa acerca del proyecto de embarque del Señor General padre de V. y resto de la familia en Junio de 1864: y en debida contestacion paso á manifestarle que en aquella época, por consecuencia de la guerra y de que se aproximaba en esos dias la ocupacion de este Puerto por fuerzas del imperio, proyectó V. embarcar y hacer salir fuera de la República al Señor su padre y demas familia, supuesto que el estado de vejez en que se encontraba y sus continuas enfermedades no le permitian ni la accion de una criatura.—Por esto y para que sus operaciones contra el enemigo fueran mas desahogadas, se insistió en el proyecto referido hasta que precipitándose la ocupacion, por el enemigo, de este Puerto y teniendo en consideracion al mismo tiempo la resistencia que al efecto hacia el finado Señor su padre se desistió de él tomando la resolucion de que la salida fuera para la Sierra.—Yo he tenido todo este conocimiento porque perteneciendo á la familia de V. se me invitó para que la acompañara y muy particularmente sirviera de ayudante al Señor General en el extranjero.—No sé ni recuerdo que haya pasado otra cosa sobre el proyecto de que me ocupo, y sin otro particular me repito de V. afectísimo sobrino y amigo que lo aprecia.—*T. S. Giles.*

r
q
t
s
t
y
m

dre
—D
bien:
gend
Lar
ne
M

DIVISION DEL SUR.

ESTADO DE GUERRERO.

DEPOSITO Y ALMACEN.

Estado que manifiesta el armamento, municiones y utiles de guerra ministrados a diversos Sres. Gefes de otros Estados, a las Brigadas de la Division y a los Distritos, durante los años de 1864, 1865 y 1866.

Gefes de otros Estados.
Brigadas y Distritos del Estado.

NOMBRES.

- Al C. General Porfirio Diaz
- Al C. General Nicolás de Régules
- Al C. General Vicente Riva Palacio
- Al C. Coronel Federico Ballesteros.
- Al C. Isidoro Carrillo, Gefe de la fuerza rural de Cuernavaca
- A la 1.ª Brigada al mando del C. General Vicente Jimenez
- A la 2.ª idem
- A la 3.ª idem
- Al Distrito de Morelos
- Al Distrito de Chilapa
- Al Distrito de Hidalgo
- Al Partido de la Union.
- Al C. Comandante José E. Hernandez.

Totales.

Rifles Americanos.	Rifles de Enfield.	Fusiles de percusion.	Fusiles Prusianos.	Fusiles franceses.	Fusiles Americanos.	Fusiles de chispa.	Tiros de fusil de percusion.	Capsules.	Bayonetas.	Chimeneas.	Baleros.	Llaves maestras.	Desarmadores.	Sacatrapos.	Cuñetes de pólvra de @	Piedras de chispa.	Quintales de plomo.	Petatos para cubrir el armamento.	Caballos.	Ministrado en numerario.
	499	300					81,000	170,000	300	500	50	250			98			33	31	\$ 5,000
		220				80														
	400			200				50,000	600	400	30		100					14		
	27		100									1	1	1						
		200					90,000	45,000							10					
		83					27,010	31,000	183				2	1				1		
		121					32,244	21,050	121											
		150	300				115,030	5,030	150						52	100	20	22		
	2			50	100		5,600	6,000	100						2		2			
172	1	190				40	10,658	9,654	190				26	18	1	40				
			100				2,000		100											1
								3,500												
172	929	1264	500	250	100	120	363,512	341,184	1743	900	81	250	129	20	163	140	24	69	31	

Cónstame.

La Providencia,

Guarda almacén,

NOTAS.—1.ª Ademas de los 500 pesos ministrados al Sr. General Diaz en los Distritos de Chilapa y Allende, se le facilitaron en el de Morelos, cuanto necesitó en mas de dos meses de permanencia, con su estado mayor y sobre 600 hombres de fuerza, cuya cantidad no se puntualiza, por no haber rendido sus cuentas la autoridad respectiva.
2.ª Al propio Sr. General, se le facilitaron 200 hombres de Chilapa, 200 de Tlapa y 400 de Costa-Chica.

DOCUMENTO NUMERO 13.

“Ejército Federal.—Division del Sur.—Segundo en Gefe.—Impuesto detenidamente de lo que se sirve V. decirme en su comunicacion de 6 del corriente, que he recibido hoy á las nueve y tres cuartos de esta misma mañana le manifiesto por toda contestacion: que supuesto que pone V. por condicion para seguir observando una conducta neutral, como al principio de la guerra, el abastecimiento de víveres, agua, y carbon para los buques de la escuadrilla de su mando, y que se destruyan las fortificaciones recientemente levantadas en este puerto, desarmándose las baterías en ellas establecidas, desde luego quedan cortadas todas las comunicaciones sobre el particular, pues las instrucciones que tengo de mi Gobierno, y mis deberes como mexicano, no me permiten acceder á pretensiones tan avanzadas, sino por el contrario rechazar hasta donde alcance mi posibilidad las agresiones de los enemigos de mi Patria.—Antes de concluir me parece oportuno anteponer á V., que serán de su exclusiva responsabilidad los perjuicios de todo género que se irroguen á los habitantes de todo sexo y edad de este puerto, y los que sufran sus intereses por consecuencia de la injusta guerra que se hace á México.—Esta ocasion me presenta la oportunidad satisfactoria, de protestar á V. mi consideracion.—Libertad y Reforma.—Acapulco, Enero 8 de 1863.—*D. Alvarez.*—Señor comandante en gefe de la Division naval del Océano Pacífico.”

NUMERO 14.

Ignacio M. Altamirano.—Miacatlan, Enero 9 de 1867.—Compadre y amigo.—En la guerra sobrevienen acontecimientos difíciles.—Dije á V. en mi anterior que hoy debiamos dar el asalto.—Pues bien: el auxilio llegó antes compuesto de 200 caballos franceses de gendarmería y 400 hombres al mando del general Don Paulino Lamadrid.—Luego que tuve partes, llamé á mi campamento al general y quedamos en que yo me adelantaria á batir al auxilio con Malo y mis 400 hombres y una pieza.—Estaba yo seguro de derrotarlo.—Leyva no creia sin embargo en la llegada; pero mi avanza

da de Sacapexco se reconcentró y entonces no hubo duda.—Mandé á Malo á Santa María á tomar la izquierda del camino.—Le seguí yo para situarme en la derecha y cargar de frente cuando recibí tres órdenes seguidas del general para reconcentrarme al Poniente pues pensaba dar la batalla en las lomas de Temisco.—Desesperado hice el movimiento y dejé á Malo hostilizando al enemigo como lo hizo valientemente.—Llegué á Acapantzingo, allí encontré formado á Contreras y desfilamos, y al abordar el camino de Temisco nos encontramos á la caballería enemiga cargando sobre Figueroa bue se veía obligado á replegarse, superado por el número y el arrojo de los gendarmes á quienes acaudillaba Lamadrid.—Nuestra vanguardia compuesta de la chinaca de Arce y de Contreras se desordenó é iban á ser derrotados cuando llegué yo con Hidalgo y Guerrero, y victoriando al Sur, me precipité por un flanco del camino hasta revolverme con el enemigo, cortarlo, derrotarlo y llevarlo corriendo hasta las trincheras de Cuernavaca.—Nos dejó la calle tendida con catorce cadáveres franceses y uno mas, el de *Lamadrid* que yo me bajé á reconocer.—Su caballo árabe, sus magníficas armas y montura todo quedó en poder de mis soldados y Cuernavaca está temblando de terror, al grado de que no ha salido á recojer sus cadáveres; sino hasta las 11 de la mañana de hoy.—Yo estuve tendido con mi fuerza en la calle del combate hasta las 8 de la noche, esperando nuevo combate porque quiero hacerme matar ú honrar al Sur.—El enemigo no salió y recibí orden de continuar hasta esta hacienda á donde me he encontrado al General Riva Palacio con su Division.—Calcule V. Hoy proyectamos un nuevo plan y Cuernavaca será nuestro. Riva trae un grupo magnífico de jóvenes republicanos, y me ofrece otra vez una brigada que acabaré por aceptar.—Ya V. ve que he saltado á la palestra mandando brigadas y no he sido indigno.—El combate de Chiepetlan que así se llama la calle donde fué ha sido sostenido por mí y yo tuve los honores.—Adios compadre mio querido.—Enseñe V. esta á mi hermano Vicente y á los amigos.—Suyo.—*Ignacio Manuel*.—Mande V. á Parra sus cartas.—¿Sabe V. quién es la perla de esta brigada? José Adan á quien D. Diego debe atraerse á toda costa y tendrá poco trabajo porque lo quiere y no está bien con Figueroa.—Todos los que andan con Adan son valientes.—Para lograr su adhe-

sion sincera basta un despacho de Teniente Coronel.—Mas alto lo merece.—Es un leon.—Ya V. ve que doy consejos buenos y que no procuro para D. Diego sino amigos que le sirvan.—Yo mañana estaré en otra posicion.

NUMERO 15.

L. M. Altamirano.—Iguala, Enero 19 de 1867.—Querido compadre.—Antes de anoche llegué á esta ciudad llamado por el General Jimenez y entregué el mando de las fuerzas con que tantas cosas he hecho, al coronel Figueroa.—Dentro de dos dias salgo para arriba, pues en primer lugar allá se me ofrece el mando de una brigada magnífica y en segundo, quiero evitar mezclarme en una lucha sin gloria para todos que se prepara aquí.—¿Por qué estoy proscrito? Porque dije: que era preciso combatir al enemigo.—Pues bien: lo he combatido, lo puedo seguir combatiendo, allí hay gloria, honor, fraternidad—aquí no habrá mas que sangre y lodo.—¿Para qué quedarme aquí?—Asi es: que me voy y dentro de pocos dias mis rifles se estarán disparando en el valle de México.—Adios compadre, salud, & y V. disponga de mi afecto.—*I. Manuel*.—Es copia de la original.—La Providencia, Diciembre 23 de 1867.—*D. Alvarez*.

NUMERO 16.

Iguala, Enero 22 de 1867.—Señor General Don Eutimio Pinzon.—Mi querido amigo.—Supongo que somos todavía buenos amigos pues no ha habido hasta ahora motivo para que no sea así. En esta virtud escribo á V. para darle cuenta de mis trabajos.

Si V. sube á la Cañada de Cuernavaca y al plan de Amilpas le contarán á V. lo siguiente que refieren tambien los periódicos imperialistas, aunque con las exageraciones consiguientes.—El día doce de Diciembre próximo pasado entré á la Cañada á la cabeza de 350 caballos que el Señor Jimenez habia puesto á mis órdenes por su comunicacion de 30 de Noviembre. Esta fuerza se compo-

nia de la caballería de Figueroa y de los dos escuadrones de Guerrero. Llevaba yo una misión de cuyo resultado acabo de dar cuenta.

Entré pues galopando, porque bajé del Mogote y después de una marcha rápida y de noche, salí al camino real de Cuernavaca á San Gabriel por Tierra-blanca á la sazón que Abraham Peña cruzaba de la hacienda de S. José, Vista hermosa para San Gabriel, escoltando un convoy de dinero y parque con poco más de doscientos hombres de caballería é infantería. Desde luego ordené batirlo y tuve que correr tres cuartos de legua para alcanzarlo. Ordené mi batalla. El bravo José Adán llevaba mi ala izquierda con sus ginetes de Iguala, Anastasio Roman mi derecha para interponerse entre el pueblo de Ixtla y la vanguardia enemiga y con una columna á cuya cabeza me puse acompañado de Figueroa, atacó el centro. La acción fué de minutos porque caímos como rayo. Todo cayó en nuestro poder, menos el macho del dinero que iba en oro, algunos ginetes que escaparon y Peña que salvó merced á su caballo. Después el valiente Comandante enemigo Villagrán se nos echó encima con cuarenta ginetes; pero yo en persona me adelanté á rechazarlo con un escuadrón y corrió también para San Gabriel. De ese modo nos hicimos de parque, habiendo salido con una parada por plaza. Nuestros prisioneros fueron 84 de los que Adán tomó la mayor parte, pues hizo rendir la infantería.

Esta fue la acción de Ixtla que yo dí y que si se atribuye á Figueroa es por que yo oficial nuevo, aun no era conocido y todo el mundo sí conocía la fuerza de Figueroa; pero aunque él cargó conmigo, yo fuí el jefe, yo dispuse, yo dí el parte y la prensa enemiga mejor instruida porque desde antes había yo escrito á algunos hacendados una circular anunciándoles mi llegada, habló solo de mí.

A los tres días me atacó Peña reforzado por Carranza en los Hornos: pero lo rechacé y con tal pérdida que no se atrevió á dar un paso más en mi camino, pues es preciso advertir; que el enemigo llegó á tiempo que yo desfilaba para Mitepec. Según el libro de comunicaciones de Peña, que cogí original en Nexpa, tuvo muerto á Villagrán, once más y veinte y dos heridos. Se me olvidaba de

cir á V. que en Ixtla murieron del enemigo, el Teniente Coronel Piña, el Comandante Figueroa, el oficial francés Franqué y el de igual clase Saulas con catorce más soldados.

El General Leyva no tenía más que cuarenta hombres, ni había otra fuerza respetable más que la mía en el tercer Distrito del Estado de México y Leyva mismo estaba en el de Puebla. Le llamé, le apoyé y con este apoyo vino á su gobierno y lo estableció, habiendo llegado á Morelos con sus cuarenta hombres el 18 y yo el 20.

Pero para mi actividad era preciso hacer más, así es: que determinamos herir en el corazón al enemigo del Sur. Cuernavaca era la plaza de apoyo de Iguala y pensé atacar á Cuernavaca con nuestros escasos elementos. En esa virtud salimos para Yautepec Leyva y yo, mientras que se acercaban por la carretera del Sur, Contreras con una brigada del Estado de México que yo pedí á Riva-Palacio y Figueroa con parte de mi fuerza.

Estábamos en esta combinación cuando Peña volvió á entrar en la Cañada con seiscientos hombres y dos piezas. Sobre la marcha determinamos batirlo. Enviamos órdenes á Contreras y Figueroa, pues ha de saber V. que Leyva y yo obrábamos como jefes unidos y acordábamos juntos todo. El salió con la caballería de Yautepec á las nueve de la noche y yo con la brigada del tercer Distrito fuerte de setecientos hombres á las dos de la mañana del mismo Yautepec. El llegó á Treinta y yo á Tlaltizapám. Peña llegó á Alpuyecá y sabiendo la presencia de Contreras y Figueroa en Sochi, contramarchó buscando otro camino de flanco para Cuernavaca para cuya plaza iba y habiendo salido para proteger su entrada Luis García con doscientos caballos, situándose en Chiconcuac. Esos caminos de flanco ya estaban cubiertos por mí. Entonces se dirigió á San Nicolás, pasó por Jojutla y seguido de cerca por Contreras se metió á Tlaquiltenango. Nosotros entonces cerramos el círculo y por Huatecacó nos arrimamos á Tlaquiltenango á las siete de la noche del día veinte y ocho. Por la parte opuesta á la nuestra, es decir, por el cañón de Jojutla estaban Contreras, Arce y Figueroa; pero cuando menos lo pensamos Peña se salió y ellos no lo sintieron. Entonces nosotros destacamos la caballería en su alcance y en efecto Aragon Adán y Ortiz con las

fuerzas de Jonacatepec, de Iguala y de Guerrero lo sorprendieron en el paso de Nexpa á la madrugada del 29, y de tal modo que Peña se salvó á pié y apié llegó á Puente de Ixtla. Sus dos obuses, su parque y todo volvió á caer en nuestro poder.

Es á consecuencia de estos golpes y del sitio que en seguida pusimos á Cuernavaca, que Iguala fué evacuado y aunque los acontecimientos no lo dijeran claro, lo dirían las órdenes del Gobierno imperial que yo intercepté en la correspondencia que traía la diligencia de México cuando acampaba yo al norte de Cuernavaca. Estas comunicaciones habian sido dirigidas por duplicado y estas duplicadas tomé yo.

Pusimos sitio á Cuernavaca con cerca de 2000 hombres pero la plaza tenia 1000, artillería y fortificaciones.

Sin embargo nuestro atrevimiento por poco cuesta caro á la plaza. Se me encargó la línea del Norte y tenia á mis órdenes al Coronel Luis Malo con su brigada de magníficos muchachos mexicanos valientes como leones y al Coronel Aragon con doscientos hombres, ademas contaba yo con el escuadron de Hidalgo que manda Adan y con el de Guerrero que manda Ortiz. Contreras mandaba la del Sur con Arce y Figueroa quedó como reserva en el camino real, es decir en la alameda de Cuernavaca con trescientos caballos. Leyva se situó con su cuartel general, infantería y una pieza á la espalda del palacio, es decir al poniente de la Ciudad. Por lo visto mi línea era la mas comprometida pues tenia que atender al auxilio que podia llegar de México y á la plaza. Yo fuí el primero que me metí á las calles centrales con cuarenta rifles de Tepostlán y Tetela y con Adan y los de Iguala y tomé la trinchera del calvario, llegando hasta el jardin del "emperador." Despues penetraron los demas. Leyva mandó incendiar algunas casas, yo me opuse y en mi línea los incendios no tuvieron lugar. Ibamos á dar el asalto el dia ocho á las once de la mañana y esa era la orden cuando supimos la llegada del auxilio compuesto de gendarmes austriacos mandados por Paulino Lamadrid é infantería de línea. La fuerza toda venia mandada por O' Horán.

Llamé á Leyva á mi campo y le propuse el plan de salir al encuentro del auxilio. Lo aceptó y en ese concepto mandé á Malo que se situara en Santa María á la izquierda nuestra y yo con 400

caballos determiné dar una carga por el camino real, pues el terreno de los costados surcado de cortaduras y barrancos no permitia jugar una gran masa de caballería. Contreras debia venir con dos escuadrones á cubrir mi retaguardia de toda fuerza que saliera de la plaza.

Llegaba yo frente á Malo y tenia ya al enemigo tiroteándose con las avanzadas de ese Gefe, cuando recibí tres órdenes sucesivas de Leyva para concentrarme al Poniente, unirme á Contreras que no se movia y tomar el camino de Temisco á donde él pensaba dar la batalla. Esto me desesperó, me arranqué los cabellos de cólera, pensé insubordinarme al oír semejante orden bárbara, en virtud de la cual el triunfo se nos escapaba; mis gefes menos Adan estuvieron por obedecer y obedecí con lágrimas de rabia.

Hice una gran vuelta por no contramarchar, llegué á Acapantzingo, me uní á Contreras y cubrí la retaguardia de la columna.

Al abordar al camino de Temisco es decir la salida de Chiepeflan, sentí gran rumor y tiros á mi frente, mandé á Aragon que averiguase y su clarín tocó enemigo. Eran los gendarmes que con arrojo se echaron encima de Figueroa que habia quedado tendido para incorporárseme á mi paso. La fuerza de Arce corrió sin combatir, la de Contreras arrastrada por esta canalla se desorganizó, el mismo Figueroa que resistió el primer choque fué desordenado por la fuerza que huia. Entonces yo desesperado me puse á la cabeza de mis escuadrones de Hidalgo y de Guerrero y me lancé por el flanco, saltando por los portillos de las cercas hasta mezclarme literalmente con los gendarmes. Estos cargaban con una bravura terrible; pero nosotros estábamos desesperados y la lucha fué encarnizada, hasta que corrieron despavoridos y se refugiaron hasta las trincheras.

Hasta ellas llegó Adan con algunos ginetes de Iguala. Yo llegué hasta las puertas de Cuernavaca y allí me reorganicé y quedé tendido con la sola fuerza del Sur hasta las ocho de la noche en que dí orden de desfilas, lo que se hizo lentamente y acampamos cerca de Temisco.

La calle quedó con veintidos cadáveres de austriacos y lo que es mas con el de Paulino Lamadrid á quien yo el primero reconocí.

Lo mataron dos muchachos de Apipilulco. Su soberbio caballo, su montura, sus armas quedaron en nuestro poder. Así es: que

nuestra retirada fué un triunfo. El enemigo levantó sus cadáveres á las once de la mañana del dia siguiente.

Llegamos á Miaatlán donde estaba Riva Palacio con su division. Unidos á ella esperamos dos dias en vano un ataque del enemigo. No salió. Riva Palacio se fué y yo me vine por orden que recibí. Traje ademas una comision de Leyva.

He aquí mis trabajos, general. Esto probará que no solamente sé decir sino hacer. Cual ha sido mi conducta y la que merced á mi energía he hecho guardar á mis subordinados, lo sabrá V. penetrando al tercer Distrito, en el que tengo una reputacion que cualquiera envidiaria. Mi nombre allí es una llave para abrir todas las puertas. ¡Qué hermoso es hablar con hechos! ¿Todavía así mis enemigos persistirán en sus negros rencores? Pues si así es, no importa, la nacion me hace justicia.

Escribo á V. esto como á un amigo. Puede V. leer mi carta á todo el mundo porque no hay una letra que no sea verdad y al cabo van ustedes á llegar á donde les dirán lo que escribo; pero deseo que sepan como ha estado esto. La reconquista del tercer Distrito, la evacuacion de Iguala, he ahí mi obra, que nadie se atreve á disputarme y que llevé á cabo con 300 caballos y una audacia de que pocos hombres son capaces.

Pronto volveré á aquel rumbo donde me llama una posicion importante y donde voy á seguir combatiendo. Estoy en relaciones con todos los gefes que militan por allá y voy á ver cómo saco mayor fruto de todos esos trabajos.

Deseo que imponga V. de esta á mi amigo Nicolás, después de haberla hecho notoria á todos los que quieran.

V. reciba mis muestras de sincero aprecio.—*Ignacio M. Altamirano.*

NUMERO 17.

Exmo. Señor Presidente General de Division D. Juan Alvarez. —Letran en México, Junio 6 de 1857.—Muy respetado protector y Señor mio.—En la última grata de V. E. me dice que se halla en la mejor disposicion de librar en favor mio la carta de recomen-

dacion que necesito para estudiar el cuarto año de Jurisprudencia; pero que era posible que me presentase á título de suficiencia segun una disposicion de la carta constitucional.

El Señor Lic. D. José María Lacunza rector de este colegio y Presidente de la suprema corte de Justicia me ha dicho que esta interpretacion de V. E. es buena; pero no basta la suficiencia para poder examinarse; sino que es preciso el mandamiento del supremo gobierno que es quien debe hacer las aplicaciones del artículo en cuestion y por consiguiente la espresa dispensacion de tiempo acordada por el mismo gobierno es un requisito indispensable para los alumnos que como yo cursan en un colegio en un tiempo regular.

Así es que tengo siempre necesidad de la recomendacion que V. E. como mi protector, se digna ofrecerme para que el Gobierno faculte al rector del colegio á fin de recibirme á exámen.

V. E. me manda le avise cuando termine mi tercer año para escribir al Señor Comonfort: Debo concluirlo en Octubre, pero yo suplico á V. E. lo haga ahora porque pienso presentarme á exámen á un tiempo del tercero y cuarto año, con el objeto de inscribirme antes de que se cierre en la Academia de pasantes y avanzar de esta manera algunos meses. Ademas teniendo anticipadamente mi licencia me dedicaré al estudio con mas confianza y eficacia en el próximo mes.

He sabido con sentimiento, Señor, que han turbado el reposo que su ancianidad demandaba los revoltosos de Chilapa y á su cabeza ese D. Juan Antonio, que en su ingratitud hoy muerde la mano que ayer bondadosamente se le alargara; pero tambien he visto en los diarios que V. E.; á pesar de sus dolencias velaba por el reposo público é iba ya á la cabeza de sus fieles á castigar á los turbulentos. ¡Dios quiera conservar á V.E.; aun por largos años para que á su sombra reine la paz en el Estado en que nací y que la necesita tanto para cicatrizar las profundas heridas que recibió en la noble guerra que sostuvo, contra la tiranía, en los últimos años, y para hacer fecundos los esfuerzos de V. E. por su mejora y los mil elementos que encierran sus ricas tierras y sus nobles hijos.

Como la guerra con España es inminente se hace preciso acudir al llamamiento de la Patria y por eso y porque V. E. me protege y

me alarga su mano paternal, le participo que los estudiantes de Leyes, lo mismo que los demás nos presentaremos al Gobierno solicitando marchar á Veracruz á batir al enemigo, formando un cuerpo, y que yo marcharé con ellos ó iré á la tierra caliente, en donde hay simpatías por mí, á formar un cuerpo de caballería y en union de esos hombres, que hace tanto tiempo, sufren la esclavitud á que los condenan su miseria y los Señores del país, adelantarme á contribuir al esterminio de los invasores ó á sacrificar mi juventud, mi porvenir y mi sangre en las santas aras de la patria.

Yo creo que V. E. aprobará altamente mi determinacion, hija del corazon de un suriano, porque V. E. siempre es jóven y entusiasta cuando se trata del bien nacional y porque es la venerable reliquia el hermano de aquellos grandes hombres del año de diez, que nos dieron independencia.

Hoy escribo tambien en este sentido á mi familia y juzgo que mi anciano y pobre padre quedará contento. Entre tanto mi aplicacion se redobra y procuraré examinarme con anticipacion, contando con el favor de V. E.

El Señor Lacunza vió la carta en que V. E. le dá las gracias por su empeño conmigo y me encarga presente á V. E. sus respetos.

Deseo á V. E. mucha vida, mucho bien para dicha de quien le ama y es su protegido Q. B. S. M.—*Ignacio M. Altamirano.*